

Taller 1: EL CONTEXTO

SESIÓN 1

DEBATE:

EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO SOCIAL POR LA LIBERTAD.

MODERADOR:

Como tenemos bastante tiempo, se podría hacer un primer turno de preguntas para completar o para contestar lo que ha dicho el profesor, y luego en un segundo turno, otras aportaciones de carácter nuevo, o complementario, como les parezca, para una cuestión de orden, sería más sencillo así.

En este sentido, voy a empezar yo, y luego quien desee hablar.

ANTONIO:

Una primera cuestión, que tiene tangencialmente que ver con lo que se ha expuesto, y que a mí hace mucho tiempo que me preocupa, y se trata de la referencia, bastante frecuente, y muy especialmente desde los sectores nacionalistas, digámoslo así, por lo menos en Cataluña es bastante evidente, a lo que se llama, a esa entidad extraña que se llama la sociedad civil.

Por ejemplo, recuerdo el caso más escandaloso, aunque hay otros más recientes, de la manifestación en Barcelona por el asesinato de Ernest Lluch, que fue una manifestación masiva, dónde hubo muchísima gente, gente que acudía a la manifestación con ideas muy diversas y con un único núcleo común que era la protesta por el asesinato y que fue instrumentalizada como si fuera una manifestación por lo que, desde entonces, se ha venido entendiendo como el diálogo, una cosa también muy rara, definida de un modo peculiar desde el contexto catalán.

La pregunta es: eso que se llama la sociedad civil, que en cierto modo, está muy relacionada con estos movimientos que no tienen una organización precisa ni una orientación predefinida... ¿No es cierto que son fácilmente instrumentalizables, y por tanto peligrosos, en algún sentido?

MANUEL PÉREZ LEDESMA:

Evidentemente, cualquier movilización que no tenga detrás una estructura organizativa muy rígida o muy estricta es instrumentalizable por unos o por otros. Eso es un inconveniente, pero es también una ventaja. Por un lado, porque significa que el movimiento va mucho más allá de cualquier organización, y significa también que es posible dentro de un movimiento el que existan tensiones internas, y el que haya discusiones internas, que eso no impide que el movimiento exista como tal y que lo que hay que hacer es, frente a quienes defienden dentro del movimiento una postura, pues defender otras y contrastar otras.

El movimiento necesita el diálogo, no me estoy refiriendo al diálogo político, necesita el diálogo interno, y cualquier estructura de coordinación, creo que es buena en el sentido que permite ese diálogo interno, necesita el reconocimiento de su pluralidad y la búsqueda de objetivos comunes, de manera que haya un núcleo básico común en torno al cual puedan producirse las movilizaciones y que no sea objeto de la utilización instrumental por unos o por otros. El peligro existe, pero la única manera de evitarlo es que frente a unas organizaciones hay otras, y el movimiento se construye a base del debate interno.

ERNESTO, DE "CIUDADANÍA Y LIBERTAD":

Ha dicho que en la transición española y en los países del Este había un planteamiento de defenderse de la ciudadanía frente a lo comunitario, y luego volviendo a los movimientos antiterroristas ha hablado también de este deseo de ciudadanía. Yo creo que, visto desde fuera, se puede ver este planteamiento de nacionalistas y no nacionalistas. ¿Hasta qué punto la defensa de la ciudadanía no choca contra unos nacionalismos, que dan imagen de comunitarios?

MANUEL PÉREZ LEDESMA:

Tanto el nacionalismo vasco como el nacionalismo español, al menos en las formas tradicionales que el franquismo hizo suyas, y que se han conservado en la Transición, tienen eso de la defensa de una entidad, que está por encima del tiempo y de la historia, y que por consiguiente, forma una comunidad natural a la que los individuos debemos estar sometidos o sujetos.

Mi idea es que ni el País Vasco ni España son realidades eternas. Son realidades que tuvieron un comienzo y que tendrán un fin, nos guste o no nos guste, y que lo están teniendo, la Comunidad Europea está alterando esto radicalmente. No tiene ningún sentido ahora declararse nacionalista español, cuando resulta que una gran parte de las cosas las están decidiendo fuera.

Lo que sí tiene sentido es defender el marco en el cual políticamente nos encontramos y estamos situados, por los procesos democráticos habituales. Es decir, en el marco que da la Constitución, lo que hay que defender es la plenitud de los derechos y la plenitud de la posibilidad de aplicar esos

derechos: la consideración de ciudadano, y no la consideración ni de vasco ni de español; la consideración de que los derechos son derechos de los individuos y que no son derechos de los pueblos, ni del pueblo vasco ni del pueblo español, y la idea de que cualquier violación del derecho de un individuo es la violación de mi propio derecho a ser ciudadano.

Ese tipo de valores cívicos que, en el pensamiento político reciente, se están identificando con la idea de republicanismo, no en el sentido de República frente a Monarquía, sino en el sentido de república, como de ciudadanía republicana, como ciudadanía dispuesta a participar en la vida pública, fundamentalmente contra la dominación y en defensa de la libertad.

No es que el republicanismo cívico sea una doctrina perfectamente elaborada o muy trabada, es, más bien, una especie de actitud o de defensa, no sólo de los derechos, si no también de los deberes cívicos y de la participación cívica, pero siempre a partir del principio de que lo que se está defendiendo es la libertad, la libertad de cada uno, y la libertad de todos, y que la participación tiene como objetivo eso y no la defensa de unos pretendidos derechos colectivos, sea cual sea la colectividad a la que esos derechos se refieran.

PATXI, DE "LIBERTAD YA" DE NAVARRA:

Ha dicho el ponente que la fractura entre el nacionalismo y el constitucionalismo podría ser peligrosa, cosa que comparto, el problema es cómo arreglarlo.

Nosotros, como movimientos de ciudadanos, movimientos cívicos, tenemos una meta muy clara, el respeto de los derechos humanos más elementales individuales en todos los territorios del Estado Español. Cuando hemos empezado a luchar por esas metas, el derecho a la vida por ejemplo, nos hemos encontrado con unos nacionalistas que han defendido los derechos de los pueblos, ahí está la fractura entonces ¿Quién tiene que dar el paso?. Enlazando con la pregunta anterior ¿El nacionalismo no es, de por sí, anticidadano?

Si yo por ejemplo, cuando voy a protestar por el asesinato de una persona, tengo enfrente a unos señores que dicen que yo estoy asesinando a su pueblo, les digo: "por favor, vamos a hablar en plan serio, venid con nosotros, vamos a hablar, a dialogar, venid a nuestro lado, que no es el de un partido concreto, si no que es el de un movimiento ciudadano, para cualquier ciudadano". Cuando se ha intentado eso, cuando especialmente el PNV, vio lo que pasó con las movilizaciones de Miguel Ángel Blanco, inmediatamente dijeron "esto es muy peligroso, este movimiento" y enseguida crearon la divisoria entre constitucionalistas y españoles.

Luego, otra cuestión: nacionalismo español. Yo no conozco el nacionalismo español, lo conocí, pero yo conozco al español, que se siente español tranquilamente sin mayor pretensión, sin por supuesto querer acabar con la pluralidad que reina en España, el español que dice que es español y que dice "España", y que echa de menos en este Congreso la bandera de España, sin sentirse nacionalista español, si no lo que ha dicho antes, yo tengo un marco que es la Constitución Española, en ese sentido yo me siento español, y como

navarro, se que mis derechos como ciudadano provienen de la misma Constitución, no hay derechos preconstitucionales, entonces tengo esas dos cuestiones. A sentirse español no le veo el tufillo por ninguna parte, a mí precisamente en el Partido Comunista, me enseñaron el amor a España y el odio al terror.

MANUEL PÉREZ LEDESMA:

Este es el tema crucial. Las fracturas son muy difíciles de superar.

Hablando del Partido Comunista, cuando el Partido Comunista, yo también tuve mi etapa militante, cuando en el Partido Comunista el año 68 decían que había que acabar con la diferencia entre vencedores y vencidos, y que había que llegar a una reconciliación, a mí me parecía una aberración, no podía entenderlo.

Los vencedores estaban ahí enfrente; yo, no por razones familiares, pero sí por razones ideológicas y personales me colocaba en el bando de los vencidos, me parecía que era imposible esa fractura. ¿Cómo podía yo estar de acuerdo con el señor que en la comisaría me había dado unas cuantas tortas, me había tenido varias noches sin dormir, etcétera? Era antinatural, uno lo podía ver como antinatural.

Sin embargo, cuando pasan los años, y se examina el pasado, y el pasado propio, y el pasado de las cosas en las que uno ha vivido, creo que fue uno de los aciertos más importantes del Partido Comunista de aquellos años. El plantearse que, de alguna manera, no se sabía muy bien cómo, el pacto por la libertad, la reconciliación nacional, toda esa política, significaba clausurar una etapa, aunque había que clausurarla con una gente que no quería clausurarla, había que llegar a un acuerdo con los herederos del franquismo, que no querían llegar a un acuerdo, que querían seguir siendo ellos los vencedores, y querían seguir dominando. Era todo muy sorprendente, muy raro, como cuando en los países del Este la gente decía: "somos el pueblo, no somos los comunistas, y queremos que todos estén con nosotros", y en muchas manifestaciones, en Leipzig, empezaron 100 individuos saliendo de una iglesia y al final eran cien mil, y allí habían acabado mezclándose hasta pequeños funcionarios del Partido.

No sé como es ese proceso, pero es un proceso, que de alguna manera tiene que producirse, o que hay que hacer lo posible para que se produzca, porque una sociedad fracturada es una sociedad incapaz de pasar adelante.

Es evidente que cuando más se ha avanzado en ese terreno ha sido cuando eso se ha cortado; ha sido después del secuestro de Miguel Ángel Blanco. El Partido Nacionalista ha tenido miedo de que eso llevara a su propia crisis, entonces probablemente ese es el camino por el que hay que seguir, no soy yo quien tiene que definirlo, pero que quizás es un camino por el que hay que seguir, precisamente porque es el camino que ha creado más la sensación de que debilita y de que obliga a replantearse el problema para los nacionalistas.

No sé exactamente cómo se hace, lo que sí sé, es que en la época del franquismo se hizo y salió, y que en los países del Este se hizo y salió, y eso son signos de que algo es posible.

En cuanto al nacionalismo español ahí sí que puedo decir alguna cosa más: Yo me siento tan español como cualquiera, no me siento en absoluto nacionalista español, en los últimos años nos hemos encontrado con una reivindicación de España que se refleja desde colocar la bandera en Colón hasta un programa de televisión de mi antiguo amigo García Cortazar, que intentan crear una España como una realidad eterna superior a los individuos y España es lo que quieren los españoles, ha sido y lo será, y debe serlo así, no una realidad superior a nosotros.

Lo que nos identifica es la Constitución, repitiendo lo que Habermas decía para Alemania, lo que identifica es el patriotismo constitucional, la defensa de una Constitución, pero no la defensa de otros símbolos que para mucha gente siguen teniendo el carácter de residuos del franquismo, del periodo anterior. Esto a lo mejor aquí no se ve, en Madrid se ve muy claramente, hasta qué punto el españolismo se ha convertido en un arma política, utilizada con mucha intensidad por un partido, y eso lleva a que quien se apunte a ello acabe estando vinculado al partido que ha defendido esa actitud.

PATXI:

Yo recuerdo con mucho agrado la primera vez que el Partido Comunista vino a Pamplona a hacer el primer mitin en la Ciudad Deportiva Amaya, con Santiago Carrillo a la cabeza. Allá vimos el Partido Comunista con la bandera española, en aquellos años, donde entonces sí que parecía que era cosa de fachas.

MANUEL PÉREZ LEDESMA:

¿Por qué no es el Parlamento el que decide colocar por unanimidad, o por abrumadora mayoría, una bandera española de las dimensiones que queramos ante la sede parlamentaria y es un ministerio de un gobierno el que decide colocar una bandera española en el centro de Madrid y organizar algún acto?
¿No es eso utilización puramente partidaria de algo?.

Bueno, pues como eso ha venido ocurriendo a lo largo de la historia de España desde el franquismo para acá, es por lo que pienso que produce anticuerpos, que produce reacciones en sentido contrario. Si en muchos países tienen banderas, en México hay unas banderas enormes, que no plantean ningún problema y que todos los mejicanos respetan, pero ¿Porqué es? Porque han conseguido convertirlo en un emblema común; en España, lamentablemente, no se ha conseguido convertir en un emblema común, y además en los últimos años ha sido utilizado claramente con fines electorales, y mientras eso ocurra así, creo que los anticuerpos seguirán existiendo, las reacciones en sentido contrario seguirán existiendo.

Pero es que además, en la defensa de un movimiento por la libertad, hay algo que es mucho más básico que el ser o el sentirse español, que es el ser o el sentirse ciudadano, y que eso unifica, va mucho más allá, permite la defensa

de los derechos fundamentales de todo tipo sin los inconvenientes, o sin los anticuerpos...

Son valores, se ha dicho a veces, son valores fríos, no hay banderas, los ciudadanos no tienen banderas, no tienen himnos, no forman comunidad, o si es una comunidad es una comunidad laxa, pero quizás precisamente porque son valores fríos, son los valores que más pueden atraer, arrastrar tras sí, que menos anticuerpos producen, que más pueden servir para una identificación que supere ese tipo de restos del pasado, de dificultades, de manipulaciones, etcétera.

PREGUNTA:

Nos estamos empachando de una serie de conceptos, como pluralismo, diálogo, tolerancia, consenso, que son en sí mismo multívocos y que encierran cierta trampa, porque parece que todo lo que se mueve, por el hecho mismo de moverse tiene derecho a entrar en la comunidad, a participar en el diálogo, y a ser parte del consenso. Dicho así, queda muy bonito, es la tradición tolerante anglosajona, todo vale, todo el pluralismo se reduce a unidad, pero que está en contradicción con el argumento fundamental que estamos aquí exponiendo, y es que el valor de la ciudadanía reside en una serie de derechos del hombre y del ciudadano, y del hombre libre.

Mi pregunta es, si el pluralismo es bueno y todo cabe, ¿El pluralismo diálogo-consenso no tiene ningún límite? ¿No podríamos limitarlo por la libertad del hombre y los derechos del ciudadano?. Esta es la pregunta, la limitación. ¿Todo vale, o hay que excluir del pluralismo a aquellos que niegan los derechos del hombre?. Y derechos del hombre no es sólo derecho a la vida, hay un derecho, tanto como el "Habeas Corpus" es el "Habeas Mente", es decir mentes libres, el derecho a la autodeterminación moral, a pensar por sí mismos, y aquí está precisamente la gran fractura: la autodeterminación de un pueblo en nombre de su diferencia es incompatible con la autodeterminación de las conciencias individuales. Vamos a ser realistas, una comunidad dividida al 50 por ciento, al final por razones pragmáticas tiene que llegar a un "modus vivendi", pero... ¿Quién renuncia a sus principios? ¿Vamos a aceptar un adroctinamiento mínimo desde la cuna, casi, desde la guardería? Y manipulación hay sin llevarlos, porque la hay en la calle ¿Vamos a aceptarlo en nombre de la convivencia?. Ese es el gran tema, me parece.

El problema, es que en este momento, la izquierda ha asumido esta idea de la bondad en sí, no sólo del pluralismo, sino del pluralismo autonómico, del pluralismo nacionalista, al final. Una reivindicación que siempre ha sido de la derecha, las ideas comunitarias de unidad de querencias, resulta que ahora se ha convertido en una reivindicación de la izquierda. Para mí, este es uno de los problemas más serios. No quiere decir que la derecha no contribuya con su política práctica a fomentar más autonomías todavía, porque el último gobierno español creo que es el que más ha hecho por la autonomía del País Vasco, por dar poder a los nacionalistas. Desde el punto de vista del concierto económico, les ha puesto la Universidad en su mano, les ha dado el puerto, impuestos indirectos, etcétera, etcétera. Una cosa es el discurso retórico y otra cosa es la

política práctica, pero parece que las reivindicaciones de principios están mucho más asumidas, sin embargo, por la izquierda.

Matizar el debate último que ha habido en torno al nacionalismo español o España, yo creo que las dos cosas son compatibles, es decir querer al lugar donde has nacido es instintivo y es natural, pero como decía Azaña, el marco histórico que nos determina no tiene valor moral en si, no es algo que hemos elegido libremente ni voluntariamente. Lo que da valor moral a España es su proyecto político, su proyecto ciudadano, es lo que da valor moral y ciudadano universal. Es compatible el afecto a la tierra, al marco histórico en el que has nacido, pero no deduciendo consecuencias políticas, porque lo que verdaderamente le da valor moral es el proyecto colectivo y su valor, y la política tiene que basarse precisamente en esto, en la ciudadanía.

MANUEL PÉREZ LEDESMA:

Límites, para mí son evidentes: todo aquello que viole decisivamente la libertad de los otros. Es intolerable, no se puede tolerar, aquello que, en aras de lo que sea, en aras de una comunidad, sea ésta comunidad la que sea, viole la libertad de los individuos, pero eso... ¿Cómo se articula en concreto? Pues llevaría mucho tiempo discutirlo, y yo no sé si soy el más indicado.

El defender algo a partir de la ciudadanía y no del nacionalismo o de la nación no significa ser absolutamente tolerante, el problema es otro. La tolerancia no es total, la pluralidad no puede ser absoluta, todo aquello que alguien defienda que viole la libertad mía o de cualquier otro me parece inaceptable, y es que toda violación de la libertad se suele hacer a partir de principios mas o menos comunitarios, de alguna comunidad... pero no sólo de la comunidad vasca o del nacionalismo vasco, es que me temo y creo que hay que decirlo, desde una idea esencialista de España y desde una idea comunitaria de España, también se puede estar violando determinadas libertades, y eso me parece, no tan peligroso, porque nadie mata por España ahora, hace 50 años sí, ahora no, pero es creador de resistencia, de rechazos o de anticuerpos.

JAVIER, DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO:

Yo creo que el debate se está centrado mucho en este tema de la comunidad o de la sujeción, y me parece que la idea teórica de que una cosa es el marco de la ciudadanía, un marco cívico puramente basado en derechos, mientras que después hay otro marco esencialista, comunitarista, etcétera... yo creo que eso funciona a un nivel muy teórico, pero creo que en la práctica las cosas están bastante más mezcladas. Efectivamente, el nacionalismo, no cabe duda, que pone mucho énfasis, en un sentimiento de comunidad que anula en buena medida el individuo y el republicanismo incide mucho más en la idea de patria, simplemente como conjunto de derechos, de participación ciudadana, etcétera... pero me parece que en la práctica, en la vida cotidiana de todos los días, esa posición, esa polarización tan frontal no funciona demasiado.

Si puedo hablar de experiencias personales en este sentido, soy nacido fuera del País Vasco, llevo viviendo en el País Vasco aproximadamente 30 años, y con respecto a la bandera yo he ido evolucionando, de considerarlo un tema sin ninguna importancia, a darme cuenta que todo eso tiene bastante más importancia de la que parece. Cuando yo vine al pueblo de Vizcaya donde vivo, todos los domingos, no sé si todos los días, todos los domingos desde luego, estaba la bandera de España y la ikurriña. Justo llegué en el momento de la transición y no pasaba absolutamente nada, en un momento en el cual, la animadversión contra el franquismo estaba mucho más reciente porque estamos hablando de los años primeros: 77 ó 78. Cuando los nacionalistas se hicieron con el ayuntamiento, que nunca lo han perdido, desapareció la bandera española, como la ley no permitía que estuviese únicamente la ikurriña en el centro, con un truco crearon un mástil enorme, que está en todos los pueblos del País Vasco sin excepción, enfrente del Ayuntamiento, con una bandera muy grande, tal vez no tan grande como la de Colón, pero desde luego, desde el punto de vista numérico, aquí estamos "enkurriñizados" absolutamente, cuando la ikurriña es una bandera con un componente nacionalista, como todos sabemos, desde el principio.

Todo eso, te vas dando cuenta, de que tiene mucha importancia, porque la desaparición de la bandera de España, significa el borrado de esa parte de la población, que somos un tercio de la población aproximadamente, que nos consideramos totalmente ciudadanos españoles, que votamos a partidos españoles de ámbito nacional.

Los nacionalistas jamás ceden un ápice, y están imponiendo constantemente la presencia en el espacio público de sus símbolos. Esto me parece más grave que el tema del laicismo, que se habla con razón de temas relacionados con la presencia pública de cuestiones confesionales religiosas, aquí los símbolos nacionalistas están absolutamente en todas partes: vas a la comisaría, a la ertzaina, tienes que entrevistarte con el jefe de la policía, de la ertzaina, y tienes el busto de Sabino Arana, a tu lado, en la mesa... es decir, este tipo de cosas me parecen verdaderamente importantes, las cuestiones simbólicas al final tienen importancia.

Desaparecer la bandera quiere decir que hay un sector de la población que en el País Vasco no existimos, es decir, la cuestión del reconocimiento, que los nacionalistas insisten tanto, en el reconocimiento de la identidad, hay una parte, más o menos la mitad de la sociedad vasca, que sencillamente, se ignora su existencia, cotidianamente, eres ciudadano de segunda categoría en muchísimos aspectos.

Por tanto, está muy bien cantar a la ciudadanía, pero nuestra ciudadanía es España, pertenecemos a un estado que se llama España, que es un estado que tiene una tradición histórica, más o menos prolongada en el tiempo, me parece que jugamos también a decir: "España será lo que quieran los españoles", por supuesto, lo suscribo, evidentemente la voluntad de las personas que habitan en un territorio, es realmente lo que llamamos España, la gente que vive en ella, evidentemente.

Pero incluso en eso, hemos exagerado un poco. Hemos exagerado tanto la capacidad de la voluntad en cada momento para hacer lo que los ciudadanos quieran en cada instante que no nos damos cuenta de que también las

sociedades tienen un pasado, y ese pasado no es algo antinatural. Todas las sociedades están hechas de pasado, y por tanto, no es nada extraño buscar una continuidad, que las instituciones tengan un marco de estabilidad, que haya un poder constituido, una Constitución, un poder constituyente, que en un momento opera cuando cambia el régimen, pero que después estamos jugando dentro de unas reglas del juego. Esas reglas del juego deben ser respetadas, y los tiempos largos en política también juegan un papel, es decir, no podemos hacer lo que queramos en cualquier momento, no podemos de repente saltarnos todas las normas, y con el argumento de que los ciudadanos que vivimos en ese momento somos dueños de nuestro destino, toda la retórica de "el futuro de los vascos será lo que quieran los vascos", por ejemplo, eso se basa en un juego conceptual absolutamente tramposo, que es, por un lado, afirmar la inmemorialidad de los vascos, prolongados en el tiempo desde nuestros primeros padres, o casi, como si fuese una realidad étnica que viene de la prehistoria, porque eso es lo que encontramos en los libros de los niños, en las escuelas, es decir, una especie de esencialismo totalmente inadmisibile, y al mismo tiempo, se juega con la idea de que esos vascos que vivimos ahora, podemos decidir tranquilamente, separarnos de España, crear un estado...

¿Con qué baraja quiere usted jugar? Si juega con la baraja histórica, respete un poquito la Historia, es decir, un pueblo, una comunidad política, una sociedad, no puede decidir todo en cualquier momento, si no que está sujeto a unas normas de carácter temporal, no de carácter esencialista, si no que basadas en la creación jurídica, pero que deben ser respetadas.

En ese sentido, esa especie de orgía de la voluntad libre, que hace en cualquier momento lo que quiere, tal vez la izquierda hemos tenido tendencia a considerar a Cánovas un reaccionario porque decía que España también era una realidad histórica. Yo cada día soy más canovista en ese sentido, me estoy volviendo cada día más canovista, creo sinceramente que tenía bastante razón Cánovas en ese planteamiento, las naciones también son un pasado; es decir, es absurdo negar que las naciones son emociones y son pasado, no son puro civismo, eso también existe, y por tanto, negarlo desde el punto de vista intelectual, me parece que no conduce a nada. Debemos tratar de domeñar ese tipo de emociones para que no se desborden, pero ante un nacionalismo exacerbado como en el caso del País Vasco, debemos ser capaces de decir: "nosotros también tenemos nuestra bandera, y mire por donde, no es la suya; yo acepto su ikurriña, perfecto, no me repugna la ikurriña, estoy dispuesto plenamente a aceptarla", pero que ellos acepten mi bandera, que es la bandera española, porque yo soy ciudadano español, y como yo un sector muy considerable de la sociedad vasca.

FRANCISCO, DE LA ASOCIACIÓN PROFESORES POR EL BILINGÜISMO DE BARCELONA:

Yo cuando el profesor Ledesma ha hablado de esa especie de sambenito franquista del nacionalismo español, he pensado inmediatamente en lo que sucede en Cataluña, en el sentido de que, sistemáticamente, desde las instituciones políticas y desde los partidos políticos, todos, sin excepción,

cualquiera que mantenga una reserva crítica ante el nacionalismo imperante, automáticamente es un nacionalista español, y automáticamente es también un franquista y un nostálgico del franquismo, etcétera, etcétera...

Desde ese punto de vista, hay que tener las ideas un poquito más claras. No tiene demasiado sentido todo ese montaje ideológico que se destila en las escuelas catalanas, según el cual, la nación catalana, por ejemplo existe desde la Prehistoria... se habla del Neolítico catalán, tranquilamente, y en cambio, la nación española, sencillamente no existe, existe el estado español, pero la nación española es un invento de Franco.

Por otro lado, yo el nacionalismo español, usted perdone, no lo veo por ninguna parte, no existe ningún partido nacionalista español, sobre todo si vemos las cosas desde Barcelona, desde Cataluña, que es básicamente desde donde hablo yo.

Un partido nacionalista español no toleraría que fuera imposible educar a los niños en lengua española dentro de la escuela pública, no toleraría las manifestaciones continuas pro-secesionistas de unas determinadas fuerzas políticas. Por este lado, si vemos la Historia y la idea nacional en el tiempo, está claro que el nacionalismo español, en contra de lo que se dice desde las instituciones, está ligado históricamente a la aparición del liberalismo, mientras que, los nacionalismos periféricos, fundamentalmente el vasco y el catalán, están directamente ligados a ideas relativas a la raza, a la lengua; tú no puedes ser catalán si no pasas por el peaje de la lengua catalana, tienes que convertirte a la lengua catalana.

No deberíamos, dentro de este movimiento de todos los que estamos aquí presentes, caer en la trampa que continuamente han tendido los nacionalismos periféricos de presentar todo lo que representa España como franquismo, y todo lo que representan los nacionalismos periféricos como la quinta esencia de lo progresista y de la izquierda. Hay, por ejemplo, un libro delirante de Rafael Ribó, un miembro de Iniciativa per Catalunya, el antiguo Partido Comunista catalán, el PSUC, que se llama precisamente "Cataluña, nación de izquierdas", una cosa delirante.

Simplemente era una petición de que intentáramos ser más rigurosos al hablar de estas cosas.

MANUEL PÉREZ LEDESMA:

Yo estoy absolutamente de acuerdo en la crítica a los nacionalismos, y en concreto a esas imágenes de la Cataluña eterna, pero frente a la Cataluña eterna no pongamos la España eterna, ninguna de las dos son eternas, ni Cataluña lo es, ni España lo es, y me parece que lo que está ocurriendo es que frente a la Cataluña eterna lo que se coloca es la España eterna.

Cada uno lo vive desde donde está, pero yo lo vivo desde Madrid, se coloca desde la televisión, donde aparece una España de los primeros pobladores con un argumento exactamente similar al que Prat de la Riba utilizaba para hablar de Cataluña. Si se pudiera colocar el discurso en otros niveles, en otros terrenos, sería mucho mejor.

En cuanto al nacionalismo y franquismo, pues sí, el nacionalismo español fue de origen liberal, evidentemente, es en las Cortes de Cádiz dónde uno encuentra unas declaraciones de un pre-nacionalismo, un proto-nacionalismo español, pero el nacionalismo español ha vivido una historia de alteración que le lleva a ser más parecido al catalanismo o a Sabino Arana que al liberalismo. Cuando Sabino Arana habla de la raza vasca, que se caracteriza por la religión y la lengua, ¿Qué decía Menéndez Pelayo de la española? que se caracteriza por la religión y la lengua...

Al final son discursos tan paralelos que salir de uno para entrar en otro, me parece que es un error, que es posible otro tipo de discursos donde se insista en los derechos, que lamentablemente, una idea de nación liberal la hubo en España y se perdió y no es fácil recuperarla porque los tiempos no permiten dar marcha atrás, pero en cambio se pueden recuperar otras cosas y otros derechos que son básicos y defendibles.

No existe ningún partido nacionalista español en el sentido estricto del término, pero me parece que no por ese argumento, porque en otros países existen partidos nacionalistas que tienen que soportar que se enseñen otros idiomas, que haya separatismo... porque no tienen fuerza suficiente para imponer su doctrina.

En España lo que ha habido, y en estos últimos años se ha cultivado, es una argumentación, y es lo que yo quería comentar, en la que parece que, desde los dos lados, o se es nacionalista de un lado o se es nacionalista del otro, y eso es un callejón sin salida del que creo que convendría intentar evitarlo.

En cuanto a la bandera, evidentemente, vivir bajo la ikurriña..., pero ¿resuelve algo colocar en Colón una bandera española y hacerle homenajes? ¿Sirve para algo, o sirve para enconar la situación y para repartirse los votos?.

Me parece que son, exactamente, argumentaciones similares en un lado y en otro, y que o un consenso general como el que hubo en la Transición que luego se perdió, que llevó al Partido Comunista a salir con la bandera española y no con la bandera republicana, un consenso implícito o explícito, o si no, lo que está habiendo es una utilización partidaria de los símbolos, y a mí, no me gusta, siento tener que decirlo.

BEGOÑA, INDEPENDIENTE:

Este movimiento cívico para la libertad que usted propone, a mí me parece un tanto descafeinado en cuanto a las características que dice que debe tener. Todos aquí estaríamos de acuerdo en que no debe propiciar una ruptura de la sociedad, en que no debe haber un antagonismo nacionalistas-nacionalistas, pero a mí eso me parece que son unas ideas generales, no para el tiempo en que vivimos, y por lo menos el tiempo y los acontecimientos que vivimos en el País Vasco.

La libertad en Madrid, en otros puntos de la geografía española, me parece que no tienen que luchar con la intensidad con la que hay que luchar en el País Vasco. ¿Dónde se da una falta de libertad real para defender unas posturas? Los que han muerto, los que han asesinado, ha sido porque han defendido una

concepción, en unos casos una concepción política, nacionalista de un lado o nacionalista del otro, me da lo mismo, pero es que son todos de un lado, son nacionalistas españoles a los que han matado. La falta de libertad es abismal.

En esta sociedad, que es lo que suele decir Eudene Uriarte, lo "políticamente correcto", pues parece ser lo políticamente correcto es ser nacionalista, y yo creo que los no nacionalistas, nuestra libertad deja mucho que desear.

Yo pienso que ese movimiento cívico para la libertad, eso de la libertad en abstracto, ... realmente, la libertad en concreto. ¿Dónde no se da la libertad? Yo he nacido en el País Vasco, he vivido, yo siempre he sido no nacionalista, y lo sigo siendo, como se ve, y pienso que los no nacionalistas que hemos vivido en el País Vasco hemos sido más generosos que los nacionalistas, en aras de la convivencia. Parece que estaban muy reprimidos, no podían hacer lo que a ellos les parecía correcto, y ha sido un cúmulo de cesiones, en aras de la libertad, y en aras de que también el que no piensa como yo algo tendrá que decir, y en algo habrá que darles la razón, pero yo no he visto por parte de los nacionalistas eso mismo. Ahí está ETA, parece que ahora policialmente está muy debilitada, pero más por la vía policial que por la vía política, pero en cuanto ETA está debilitada resulta que hay quien sale reivindicando los mismos principios que estaba defendiendo ETA matando.

La sociedad vasca está atemorizada, por los menos los no nacionalistas, y ese movimiento cívico debe ser donde hay falta de libertad, y desde luego tiene que luchar por la libertad del que no la tiene.

MANUEL PÉREZ LEDESMA:

Estoy sustancialmente de acuerdo con lo que usted dice, pero sobre la base de que yo lo que he intentado decir es que no pongamos un nacionalismo frente a otro. Frente al nacionalismo vasco no pongamos otro nacionalismo...

BEGOÑA:

¿Quién intenta imponerse ahora mismo? Es contra el nacionalismo vasco porque es el que intenta imponerse, por eso vamos contra él, si no intentara imponerse no tendríamos nada en contra. Queremos tener el mismo derecho a defender, con la vehemencia que queramos, nuestras ideas, sin que por ellas nos puedan matar o quemar el coche, o lo que sea, que ellos sí que tienen la libertad. Lo que pediríamos es que fueran los nacionalistas los que defendieran la libertad de todos, que no da esa sensación.

RAMONA:

Yo retomo lo de la manipulación de Ernest Lluch. Lo mismo que ese personaje está manipulado, le diría yo a usted que estamos tan manipulados en todo. Tengo yo una conocida que vive en una villa en un pueblecito, y el primer sitio que tiene bastante cerca para llevar los niños al colegio es una ikastola. Ella

quiere que le den en el modelo D, y le contestan que no hay nadie que le dé el modelo D, que tiene que coger o el A o el B, y si no tiene que llevarla hasta un montón de kilómetros más allá. Eso es manipulación, porque tienen obligación de tener profesorado para dar en D, y si todos al final ceden y pasan al A o al B, indudablemente no hay gente para el D, pero es que los van obligando a todos.

Con lo de las banderas también...¿Qué si me pareció bien la bandera de Colón? Yo vista desde aquí la vi enorme en la televisión, pero si resulta que en el País Vasco y en Navarra, la zona de Louzama y demás, no quieren saber nada de la bandera española, sólo ponen la ikurriña. Eso para los que nos sentimos españoles es un pellizco, un poquito de daño. En Cataluña, pasa lo mismo, vas a Galicia, y ves que se mueve en el mismo sentido. Los madrileños habrán dicho, también lo entiendo, pues plantamos una bien grande española, y eso les pica a todos, a los comunistas, a los vascos, a los catalanes.... Yo soy nacida en el País Vasco, de padres y de abuelos, no soy ninguna de fuera, pero resulta que, cuando no nos dejan poner una bandera española, porque Dios me libre poner una bandera española en mi balcón, y al lado tengo una ikurriña, pues eso si les pica, pero a nosotros no nos tiene que picar. Lo que no hay derecho es que nos pongan en tres autonomías las que ellos les da la gana, y no ponen la española, y nosotros nos tenemos que callar, pues me parece justo y entiendo que en Madrid pongan una grande.

Si le pica a uno de un partido, que piense en lo que nos pica a nosotros otras cosas, que no solamente hay Partido Comunista o Partido Socialista, también hay gente que somos de derechas, y nos sentimos tan vascos como el que más, y me gustaría ver la ikurriña, y la bandera española y la bandera europea, y la de San Sebastián ondeando todas juntas, eso sería lo ideal, y de manipulación no hablemos, porque desde la ikastola, desde que dicen que no hay niños para el modelo D, la manipulación es constante: televisión, periódicos,... Y me libraré muy bien de que me manden un correo un poco raro, por favor tapparlo en un sobre, algo de la Fundación o lo que sea, porque como se enteren los vecinos van a por mí.

TALLER (PLENARIA) 2

IÑAKI, DE "FUNDACIÓN PARA LA LIBERTAD":

Dos cosas. Una, por un lado me ha parecido muy interesante la exposición del ponente sobre las características de los movimientos sociales, me ha parecido muy bien expresado los rasgos del movimiento por la libertad y de la pluralidad, y me ha parecido muy interesante especialmente que estos movimientos sociales permitan reconfigurar en alguna medida la sociedad, es decir, establecer nuevos lazos y romper antiguos, por ejemplo, eso es una observación preciosa y que formula una experiencia personal desde hace bastantes años a través del Foro Ermua o Basta Ya, de los movimientos cívicos, y es verdad que hay algo ahí, hay una transversalidad respecto a la sociedad, por ejemplo a la sociedad política, a los partidos políticos que

enriquece profundamente la sociedad, en el sentido que los partidos tienden a compartimentar en un determinado sentido, y me parece que es una característica de la sociedad moderna, y además que es lo que da vida a la democracia, la democracia es un organismo vivo, y que los ciudadanos participen y se muevan me parece esencial para mantener viva la democracia, la democracia se mantiene por un deseo de ser libres.

Me parece muy interesante cómo recogía esto, y también totalmente de acuerdo en que lo básico tiene que ser los derechos básicos de la ciudadanía, que es el móvil fundamental. En este sentido, estos movimientos por la libertad son más frágiles, efectivamente son más fríos, porque se refieren a derechos del sujeto, no a pasiones del ser, es mucho más fácil aglutinar a la gente con un argumento patriótico, nacionalista, con un movimiento religioso, con un movimiento de identidad sexual, etcétera... porque está el ser de cada uno en juego, sus pasiones...

El movimiento ciudadano es una abstracción, son los derechos del sujeto, el sujeto del derecho, el sujeto de la filosofía, y eso es lo que caracteriza además la modernidad desde que nace la democracia. Y estoy de acuerdo en que eso tiene que seguir siendo lo básico, ahora bien, aquí entraría un poco en el aspecto de controversia, es que, a veces, el ejercicio de esos derechos básicos, obviamente, se entrecruza con aspectos de la comunidad y ciudadanía, y en ese sentido me parece que esta polémica que tenemos aquí, es interesante matizarla. Creo que hay que buscar un camino de matiz, porque se modularía de diferente manera en unos sitios que en otro, se modula de diferente manera en Madrid que en Bilbao, por ejemplo. ¿Por qué? Porque la realidad cotidiana es diferente.

Que el movimiento ciudadano reivindicara España en sí, no tendría sentido, se convertiría en un movimiento patriótico de "¡Qué buena es España!" y "¡Viva España!". No tendría ningún sentido y perdería incluso su característica. Ahora bien, yo creo que puede venir el sentido desde esas reivindicaciones básicas del ciudadano, el derecho, por ejemplo, a ser español.

Quizás, esto en Madrid no se ve, en Bilbao ningún chaval puede llevar la camiseta de la selección española a su colegio porque le parten la cara. Yo he vivido con mi hijo tener que decirle muchas veces: "no salgas con la camiseta de la selección española ni a la plaza del barrio porque te parten la cara". Ni un niño lleva la camiseta de la selección española.

Ahí es donde, abundando en lo que decía Javier, quería decir que los símbolos, efectivamente, tienen una importancia, y que se convierten en determinadas situaciones concretas, en derechos básicos, el derecho a ser español implica poder que un crío salga con la camiseta de la selección española. En Zamora es impensable, no lo pueden entender quizás, o en Madrid, pero aquí, reivindicar el derecho de ser español, significa que mi hijo pueda llevar la camiseta de la selección española al colegio, o que incluso, más mayor, ya me decía, en el instituto público, "hay que tener cuidado, no puedo decir que me siento español, porque también me parten la cara", en institutos de Bilbao, de Vizcaya, entonces ¿Qué ocurre para nosotros? Yo vengo del antifranquismo, yo he sido condenado a la cárcel y también he sido detenido varias veces en nombre de la bandera rojigualda. Yo la odiaba, porque significaba para mí la pérdida de libertad, la cárcel y tantas cosas y venía de la izquierda

antifranquista. Después, cuando la Constitución la aceptó, y perdonad la incursión personal, cuando la Constitución dice que es la bandera de todos los españoles y ampara mis derechos, yo la he aceptado, hasta tal punto que luego a mi hijo le he educado en lo que esa bandera representa, sin ningún patriotismo, y me he encontrado que si a mí me partieron la cara en nombre de la bandera rojigualda y encarcelado, mi hijo no puede llevar esa bandera a la calle. Son paradojas de la Historia obviamente, sólo tienen valor anecdótico, pero creo que se presta a una lección. ¿Cuál es la lección?

Que lo decisivo es que se cumpla la legalidad, no hay mejor manera de defender la libertad, y en el País Vasco no se cumple la legalidad, este es el problema. Hay una debilidad fundamental del Estado democrático, que hace que no nos preserve los derechos básicos a los ciudadanos vascos, ni en el instituto, ni en el Ayuntamiento, ni en ningún sitio, porque el que en todos los sitios esté la ikurriña y no esté la bandera española, no es una concesión para evitar la fractura social, es una debilidad del Estado para que no se ejerza un derecho, y esto es lo decisivo.

Claro, así que a nosotros, yo estoy educado en alérgico a banderas y estas cosas, en cambio, me parece muy importante porque significa que tengo el derecho a llevarla, me importa igual que sea roja y amarilla, o cómo sea, tengo el derecho a llevar la bandera que yo quiero, y más la que me representa.

Hay que matizar y modular esto en España en su variada y compleja realidad, porque un derecho básico es que un chaval pueda llevar la camiseta de la selección española, y eso no se cumple en el País Vasco, y si yo lo reivindico, me van a llamar "facha", y lo que no quiero es que me llame facha también la izquierda española.

MANUEL PÉREZ LEDESMA:

El problema de España es que nunca ha habido una bandera que concite el apoyo de todo el mundo, y es el único país donde durante dos siglos hemos tenido cambios de bandera constantemente, es el único país, al menos que yo conozco... Esa es una realidad, es una realidad lamentable, pero es así. Aquí, ha habido, un colega de los historiadores, Carlos Serrano, ha escrito un artículo precioso donde explica como la bandera española, la llamada bandera española del siglo XIX, ha ido cambiando, y basta recordar que la bandera de la República no era la misma que la anterior y que la posterior.

No hemos tenido ni una bandera ni un himno que resultaran realmente unificadores y una fiesta nacional, como puede ocurrir en Francia con "La Marsellesa", el 14 de Julio y la bandera francesa. Desgraciadamente eso es un hecho, y ya que estamos hablando de cómo la Historia constituye a las sociedades, ese es un hecho histórico que nos constituye, y las banderas en España han sido un objeto de pugna política, y los signos y las fiestas. Lamentablemente eso ha impedido construir una comunidad en ese sentido, nacional, ha sido imposible una identificación nacional con unos determinados signos como pueda existir en el país que tenemos más cercano, en Francia o en el otro país que tenemos más cercano, en Portugal.

Desconocer esto me parece peligroso, hay que saber que es así, y hay que saber que la bandera española no es la bandera que todo el mundo fuera del

País Vasco acepta, y que sólo en el País Vasco no se acepta, no. La bandera española ha sido tradicionalmente la bandera de una fracción de los españoles. La Constitución la convierte en la bandera de todos, pero la Constitución no quita todos los recuerdos del pasado, no elimina todo lo que existe en el pasado, y todas las sensaciones de malestar o de rechazo que existen en el pasado. ¡Qué le vamos a hacer! La Constitución crea una legalidad, y en esa legalidad hay cosas que son mucho más importantes, vistas desde Madrid, y es la defensa del derecho, pero es que para mí, la defensa del derecho a que un hijo lleve la bandera española es la defensa de un derecho de ciudadanía, pero no es poner a la bandera española como la bandera de un movimiento, es un tipo de planteamiento distinto.

Y por otro lado, noto una cosa: sería petulante por mi parte echar a nadie la culpa de nada, pero reivindicar que en el País Vasco esté la bandera de España si está la ikurriña me parece algo totalmente defendible, pero yo me estaba refiriendo a una cosa un poco distinta, me estaba refiriendo a que no convirtamos la bandera española en el símbolo de un movimiento por la libertad, son dos cosas, creo, bastante diferentes. Que se cumpla la legalidad, por supuesto, pero no se cumple la legalidad dejando que, y los gobiernos lo han dejado, dejando que en el País Vasco no haya banderas españolas, y al mismo tiempo colocándolas en el otro lado, lo que se hace es entrar en esa misma lógica de confrontación.

En último extremo, el fondo de mi argumento, es que un movimiento social es plural, engloba a gente que tiene distintas sensibilidades, pero para que funcione como tal, lo que necesita es tener algún cemento común, algún tejido común, y que ese tejido debería venir dado por la defensa de los derechos fundamentales de los individuos, más que por la defensa de símbolos, y que si hay símbolos, me gusta más el símbolo de las manos blancas que cualquier otro.

MODERADOR:

Un momento por favor, ha transcurrido una hora, que era lo que me había propuesto para iniciar el turno de preguntas, y afortunadamente como ocurre cuando las cosas funcionan naturalmente, nos hemos ido desplazando de las preguntas al ponente a la exposición de nuestras propias ideas, aunque han sido estimulados por los puntos de vista que hemos escuchado. De modo que, en cierto modo, no hace falta que inauguremos una nueva fase, ya la hemos inaugurado, lo que ocurre es que estamos girando mucho en torno a un solo aspecto, y tal vez deberíamos hacer un esfuerzo por abrir un poco más el panorama, porque si no acabaremos hundiéndonos en una especie de espiral, en una zona del conflicto de la que tal vez no podamos salir.

He aprovechado este momento porque me ha parecido que ha habido como un cambio, sobre todo en las personas que piden la palabra, que ahora empiezan los más jóvenes y probablemente tengan un cierto carácter distinto. Aprovecho, como en el caso anterior, el cambio para hablar yo. Lo siento.

ANTONIO:

El diálogo se está haciendo muy rico y muy sugerente, y por tanto a todos se nos ocurren muchas cosas, voy a aprovechar una de las últimas intervenciones de Don Manuel y la enlazaría con la última que hemos oído.

A propósito del paralelismo entre Sabino Arana y Menéndez Pelayo, hay una diferencia fundamental y es que Sabino Arana es el guru del Partido Nacionalista Vasco y Menéndez Pelayo es un intelectual casposo, perdido en la noche del olvido, que desde luego nadie reivindica hoy. Sí que lo hicieron durante el franquismo y en nuestra educación, pero nadie le reivindica hoy como el progenitor de su inspiración ideológica. En el conjunto de estos movimientos, en la medida en que nosotros ya los conocemos un poco porque llevamos muchos años moviéndonos entre ellos, hay un sentimiento de queja a la que se refería la anterior interviniente de que las cosas no llegan a comprenderse del todo, desde fuera de los sitios donde se vive más intensamente la presión del nacionalismo aquí llamado periférico.

Eso enlaza con la tradición de la izquierda, un aspecto que no hemos tocado y que quería aprovechar mi intervención para lanzarla al auditorio. Hay un cierto complejo, que venimos arrastrando desde la transición, que ha hecho que las izquierdas sientan simpatía por el nacionalismo y sigan convirtiendo ese ente, ese fantasma que es Madrid, que representa el rancio nacionalismo casposo centralista, etc...Ya se ha insinuado antes pero creo que deberíamos volver en esta dirección y no seguir abundando en la cuestión de las banderas.

No hay nadie que reivindique a Menéndez Pelayo, no existe un españolismo que le saque, que le desempolva de ese cajón en el que está metido y lo convierta en la bandera que contrapondría un nacionalismo a otro. Entonces, esta tendencia de un cierto movimiento intelectual de izquierdas, creo yo, de buscar la equidistancia, suponiendo que el problema del nacionalismo es que tiene otro nacionalismo centralista delante, es uno de los motores que ha impulsado a la mayor parte de estos movimientos cívicos, y que le ha dado motivos ideológicos para formarse, precisamente, al margen de los partidos políticos y de ciertas tradiciones intelectuales.

ARITZ, DE FUNDACIÓN PARA LA LIBERTAD:

Me gustaría matizar algo, lo que veo en organizaciones como Basta Ya o la Fundación para la Libertad, no es tanto movimientos pro-españoles o pro-españolistas ni nada por el estilo, no creo que sea tanto confrontar la idea de nacionalismo español frente a la idea de nacionalismo vasco, sino es que se ha dado una invasión tal del nacionalismo vasco en todos los ámbitos: universidades, trabajo, iconografía varia, en la religión... tan fuerte que la única reacción que te queda es censurar eso, pero no por una idea españolista ni nada por el estilo, porque además a organizaciones como Basta Ya o la Fundación para la Libertad viene de mucha gente de izquierda que no son sospechosas de haber simpatizado con el franquismo ni mucho menos.

Lo que realmente molesta son cosas como la de Sabino Arana, porque tú hablas con un nacionalista vasco y probablemente ni siquiera sepa lo que escribía el señor Sabino Arana en su discurso euskalherria; posiblemente vayas a Madrid y hables con un señor de Izquierda Unida y cojas los escritos

de Sabina Arana y el Mein Kampf de Hitler y probablemente Hitler no le haga ni los recados a Sabino Arana. Es esa ignorancia acerca del nacionalismo vasco, parece que es algo aséptico, está ahí y como pidió un estatuto hace unos cuantos años está ahí y punto, parece que no molesta mucho, sacan un plan, dan un poco la vara, pero tiene tela lo que lleva detrás. Además te encuentras que en los jardines frente a la Sabinetxea te plantan un busto de Sabino Arana y no pasa nada, es como si en Alemania deciden que van a hacer un busto a Hitler, son cosas incomprensibles, y eso pasa en todos los ámbitos. Vas por la calle y te encuentras, ya no sólo las banderas, te encuentras un busto del señor Sabino Arana que trataba a los españoles como si fueran ganado que venían aquí a molestar, a romper la pureza de la raza, o algo así...

A mí lo que me molesta es que en los sectores de izquierda, que es lo más grave de todo, sé de esa ignorancia acerca de lo que es el hecho nacionalista vasco, que es el que yo conozco más, y al catalán no llego a tanto. No es una pregunta, es un matiz.

INTERVENCIÓN:

Estoy de acuerdo con lo que se ha planteado de los símbolos, tienen su significado, su connotación histórica, pero no es tanto de la gente que viene de fuera como la misma gente vasca. Por ejemplo yo he estudiado en una ikastola, y la apropiación que se tiene de los valores y de la cultura, del euskera... lo cogen como si fuera nacionalista únicamente. No es una cuestión de la bandera española, es de cada una de las cosas que pasan en la sociedad que se las cogen como propias, el euskera, la cultura y demás. Es muy importante un dato que pasó cuando el 11-M. Fue que en la manifestación que hubo en Bilbao, nosotros escuchábamos "Madrid amigo, Bilbao está contigo" y después de la manifestación en el Ayuntamiento de Bilbao había una bandera española y gente joven en el Ayuntamiento...

En origen, cuando hubo la Constitución de Cádiz, era desde posiciones de izquierda, no por la bandera española, pero sí por la unidad y la cohesión de España, y eso se ha borrado desde la ikastola No es una cuestión de ahora, sino que desde hace años se ha ido desde un proyecto de fraccionar. Si la izquierda ahora va por ahí, es que ha habido una intención y una educación desde hace más de 25 años.

INTERVENCIÓN:

Los testimonios que está recogiendo Manuel Pérez Ledesma no son cosas raras, sino un poco la situación que vivimos mucha gente. Tú has planteado sobre el tema de la bandera, como la debilidad, por llamarlo de alguna forma, de la nación española frente a la nación francesa. Yo creo no hay mal que por bien no venga, yo creo que eso es una ventaja. ¿Por qué? porque eso ha permitido que lleguemos al siglo XXI con unas fuerzas culturales autónomas ligadas a la lengua, en Galicia, en el País Vasco y en Cataluña, cosa que en Francia no se tiene, y eso ha permitido un pluralismo. Ese civismo francés, en

gran parte, mucho más que en España, anuló y disminuyó en gran medida una situación ventajosa.

Uno de los grandes problemas es el tema ciudadanía-nación; el caos es que pasa con el concepto de nación. Yo, como profesor de instituto, explicas la concepción de la nación cívica, lo de Francia, la Revolución Francesa, la Revolución Cultural, los alemanes... el problema es que se está hablando de cosas muy diversas con el mismo término. En general en la Historia se ha impuesto el término de nación cultural, incluso en Francia, ejemplo de nación cívica, se asimila lo cívico al pentágono, al francés... Yo creo que realmente tendríamos que aceptar ya, porque estamos en el momento que estamos, que la nación es un hecho cultural. Hay que defender la nación española culturalmente, y el culturalmente es hasta lo de la camiseta de la selección española que dijo el compañero, que es algo cultural...

La nación cultural, que puede haber una nación cultural española, una vasca, que no son excluyentes, no son conjuntos disjuntos, son conjuntos muy interpenetrados, incluso habrá gente que no sepa ni de qué, ni falta que hace.

Si nos ha costado dos siglos construir un estado aconfesional, en el siglo XXI tenemos que ir construyendo unos estados anacionales en ese sentido, de que la nación tiene que ser algo cultural, igual que la religión, que el sexo... pero no mezclamos lo uno con lo otro porque nos volvemos locos.

MANUEL PÉREZ LEDESMA:

No hay nadie en Madrid que defienda a Menéndez Pelayo, mientras hay muchos que defienden a Sabino, mi pregunta es, ¿ha habido una crítica cultural de cierta importancia frente a Menéndez Pelayo que hace que nadie pueda hablar de él sin darle vergüenza? ¿Ha habido lo mismo frente a Sabino?.

La cuestión no sería tratar de explicar que Sabino es un racista, católico a ultranza, y que eso se extendiera tanto que llegara un momento que, ni siquiera un nacionalista vasco, fuera capaz de decir "yo soy discípulo de Sabino".

Mi experiencia, de algunos colegas que me han contado, cuando han escrito manuales de Historia, cuando llegan a Sabino no dicen que era racista, y mientras eso no se diga, mientras eso quede oculto, seguirá habiendo gente que tenga el valor de decir que son discípulos de Sabino, y seguirá habiendo estatuas de Sabino, etc...

Ahí la sociedad civil sí que debe desempeñar un determinado papel. A mis alumnos de Historia de España en Madrid les hago leer constantemente algunos de los manifiestos que escribió Sabino para que sepan de qué se trata.

No sé si aquí se oculta, se enseña, se lee.. lo que Sabino Arana escribía en 1894 pero estaría muy bien que eso se leyera, como estuvo muy bien que se explicara quien era Menéndez Pelayo para que la gente ya no se atreva a decir que son menendezpelayistas. Esto no es una tarea directamente política, es una tarea si se quiere cultural, pero es una tarea de repercusión política decisiva, que a estas alturas haya gente que se considere discípulo de Sabino, me parece que es una carencia de la Universidad, de la educación vasca que

no ha sido capaz de explicar de que tipo de personaje se trataba, y eso es criticar una formulación nacionalista a partir de principios ciudadanos básicos. A estas alturas no se puede decir lo de la raza, la lengua y Euskadi por Dios,... y quedarse tan tranquilo, como no se puede decir en España lo que decía Menéndez Pelayo.

Eso no se hace pensando en que hace falta otra bandera que contrarreste, eso se hace simplemente con la crítica ciudadana de unos determinados documentos y escritos. Enlazando con eso, yo estoy completamente de acuerdo en que hay que llegar a un estado anacional, un estado en el cual los sentimientos nacionales sean si se quiere casi, tan privados como son los sentimientos religiosos en este momento, tan tolerables y tan tolerados, pero tan privados.

De hecho, la capacidad que tienen los estados de tomar decisiones es cada vez menor, y cada vez más estamos en una situación en la que defendemos las naciones y los estados nacionales, cuando las decisiones que nos afectan se están tomando fuera, en Bruselas o dónde sea, y en cambio seguimos conservando la imagen de un estado nacional. Hay algún tipo de argumento, de discurso, que supera esa situación de naciones y de nacionalismos enfrentados, un discurso, el cívico, el republicano, el europeo, y que quizás eso es por dónde deberíamos de tratar de caminar.

INTERVENCIÓN:

Un día viendo un bis a bis, en "Blanco sobre Negro" de Sánchez Dragó, entre Sabater y Anasagasti, hablaban sobre la obra de Sabino Arana, lo primero que decía el señor Anasagasti es que él se declaraba sabinista, pero que no se puede entender el discurso de Sabino Arana porque era un hombre de otro tiempo. Es terrible esto, lo mejor sería explicar qué es lo que decía Sabino Arana para que así la gente se eche las manos a la cabeza, pero es que no ocurre, es que llevamos aquí 25 años y parece que lo que sustenta todo el discurso nacionalista vasco desaparece de la faz de la tierra y parece que no ha pasado por aquí.

¿Cómo conciliar los dos bloques que parece que están en el País Vasco? Yo no podría soportar el hecho de tener que estar explicándole a un nacionalista, con carné de nacionalista, que va a comer la tortilla de patatas los domingos al batzoki, tener que explicarle yo qué es lo que fundamenta su pensamiento ideológico. Me resulta muy complicado el hecho de poder conciliar las dos mentalidades, porque yo quizás no sea objetivo, pero hay mucho más razonamiento y pensamiento, y se les dan muchas más vueltas a las cosas desde las posiciones constitucionalistas, que no españolistas, que desde las posiciones pro nacionalistas, y eso es algo objetivo, y pasa con lo de Sabino Arana, y pasa con todo.

CARMEN, DE LA ASOCIACIÓN POR LA TOLERANCIA DE BARCELONA:

Yo reivindico mis derechos como ciudadana española. Hace 40 años que vivo en Cataluña y si digo que soy española me tachan de ser una facha y me

siento fatal, y el único camino que veo que voy a tener que tomar va a ser es el irme de allí. Me duele mucho porque después de tantos años me va a costar muchísimo adaptarme a vivir en otra zona de España, porque soy zamorana y me fui muy joven de mi pueblo, y puede ser sumamente duro, pero no me quiero sentir extranjera en España, y me estoy sintiendo.

Cuándo estás en un trabajo en el que la única lengua escrita que te dan es en catalán y si pides en castellano te tachan de ser española, si hablas de la bandera, si ellos tienen la bandera puesta... a mí nunca me había interesado para nada, pero cuando estuve en Madrid, y vi la bandera de Colón, me hizo ilusión verla, me pregunté ¿Cómo me puede estar pasando esto? Soy de una asociación por la tolerancia y me estoy volviendo sumamente intolerante, hasta a veces odio a la gente, no me puede pasar esto. Con las amigas discutimos, me noto incomprendida, es algo terrible y propondría un movimiento antinacionalista, que no fuera ni nacionalista español, ni catalán, ni gallego, ni vasco, ni de ningún sitio, pero me parece que eso es sumamente difícil.

RAFAEL, DE LA ASOCIACIÓN POR LA TOLERANCIA:

Desde mi perspectiva de ciudadano de Cataluña, en estos 31 años que tengo, desde que tengo uso de razón, el pensamiento nacionalista lo he vivido desde los partidos políticos nacionalistas que están representados en el parlamento catalán, mayoritariamente ahora. Todos y cada uno de ellos están jugando con ese nacionalismo, lo defienden a ultranza y eso tiene traducción en algunas cuestiones que desde nuestra asociación estamos defendiendo cívicamente con la Constitución en la mano, que es el pluralismo lingüístico y cultural en Cataluña que quede reflejado en las instituciones y más concretamente en las escuelas.

Lo que nos parece preocupante es el tema de la inmersión lingüística. Cuando las encuestas dicen que sólo el 50 % de los ciudadanos son catalanohablantes, el 50 castellanohablantes, en cuanto a que usan normalmente un idioma u otro, yo utilizo los dos normalmente, aunque en mi casa utilizo el castellano, y eso no queda reflejado en la educación; se sigue practicando esa inmersión lingüística en catalán de una manera, evidentemente, excluyente.

Es difícil desde el civismo, desde los derechos y libertades que proclama la Constitución, convencerles de que el bilingüismo es lo lógico y lo normal en la Cataluña del siglo XXI, y que no hay que retrotraerse a la Cataluña del siglo XVII o del siglo XII, del XI o del X, porque yo la Cataluña que conozco es ésta.

Cuando se plantean estos debates tan esencialistas desde esas posiciones excluyentes, retrotrayéndose a siglos atrás, yo me pregunto en qué Cataluña estamos viviendo, y eso tiene un ejemplo práctico en el Parlamento de Cataluña: todos los partidos políticos caen en ese discurso, existe una manera catalana de ver el mundo y eso lo dice el presidente de la Generalitat que se supone que es de un partido de izquierdas, del PSC, con una trayectoria democrática, a favor de las libertades, en contra del franquismo, etc...

Es muy preocupante lo que está pasando en Cataluña en ese sentido, porque no hay ni un sólo partido de ámbito democrático que, con la Constitución en la mano, y en base a un discurso cívico, se enfrente al nacionalismo.

No sé como se pueden buscar puentes de diálogo cuando tú sabes, en teoría, que tienes la razón, pero ellos constantemente te están atacando y desde su punto de vista, como se ha dicho aquí, tú eres un españolista, un franquista, etc... cuando yo no soy ni una cosa ni otra, no me gustan ni las istas ni los ismos.

Ese es un problema, creo gordo, porque afecta a los sentimientos de las personas, a lo más instintivo que llevamos dentro, y aún con la razón pues, desde hace diez años insistimos en el tema del bilingüismo, y saben perfectamente que estamos ahí para democratizar y para abrir más el debate público en Cataluña, pero nadie nos hace caso, y el discurso que ellos utilizan es ese, es el excluyente, es el esencialista, y así es muy difícil, con ese discurso, conseguir logros, para lo que nosotros estamos en la Asociación por la Tolerancia intentando defender en Cataluña que esa pluralidad cultural, lingüística se manifieste en las instituciones.

El tema de los símbolos. Evidentemente, si tú abusas de los símbolos, contra la libertad, contra la dignidad de las personas, esos símbolos se pueden volver odiosos para muchísima gente, y eso ha sucedido con el franquismo. Actualmente en Cataluña, en el País Vasco, también se abusa de los símbolos, con esos mismos criterios etnicistas y esencialistas, se abusa de una bandera contra otra bandera, cae en el mismo discurso que ha criticado el ponente.

Es muy complicado hacer oír tu voz en esa especie de único discurso que estamos viviendo en Cataluña. No sé si es fácil tender puentes cuando te enfrentas a una pared, no paras de intentar razonar, de ser razonable, pero ellos están construyendo su nación, quieren construir su nación, y todo lo que sabemos del pasado, no sirve absolutamente de nada. Los grandes problemas que hemos tenido en Europa, en Bosnia, y con el nazismo, y en fin, la Historia tendría que estar para algo, pero ellos, de alguna manera, tienen solamente una idea en la cabeza, y van a por esa idea, a conseguirla, a costa de lo que sea, incluso poner en riesgo la convivencia en sus respectivos territorios, sus ámbitos de actuación.

RAFAEL CRUZ, DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID:

Con respecto a lo que ha dicho antes el profesor Manolo Pérez Ledesma sobre el pluralismo en un movimiento social, yo creo que se refiere fundamentalmente a que no es que sea deseable o no, sino que es una constatación; es decir, en un movimiento social los participantes son plurales, es más, la discrepancia es la regla, es la ley, entonces, no pensemos en un movimiento social, en una movilización, en una dinámica política, no pensemos que sea planteada desde la unidad absoluta, sino desde algunos planteamientos comunes, pero desde luego, objetivos, orígenes, incluso contextos muy diferentes, y en muchas ocasiones, hasta el punto de que no es excepción, sino la regla, la discrepancia, la discrepancia que puede llevar incluso, al final, a la escisión, pero a mí me parece que ese sería el sentido del pluralismo.

El segundo tema sería el de la política de identidad, que se está hablando aquí. Todo movimiento social incluye una política de identidad colectiva, entonces a mí me está ofreciendo un poco de confusión lo que estáis comentando, porque

no sé realmente cuál es la identidad colectiva de los participantes o de una parte de los participantes en este espacio cívico, no sé si es una identidad ciudadana democrática, es decir, la defensa de los derechos de ciudadanía, iguales y muy amplios para todos, o si es una ciudadanía nacional o comunitaria, que es alternativa, contraria a la ciudadanía nacional planteada por los nacionalistas vascos. Entonces, en el primer caso, la ciudadanía democrática, sería la defensa de los derechos individuales iguales y muy amplios para todos, y ahí no caben comunidades, sino individuos, personas.

En el segundo caso, la ciudadanía comunitaria nacional, en el siglo XX también ha sido de clase, popular, etcétera, etcétera...pues solamente los derechos de ciudadanía son privativos de la comunidad, y provienen de la comunidad, en este caso, de la nación, vasca o española, y entonces yo simplemente planteo la disyuntiva, y creo que es una disyuntiva problemática. Se puede negociar mal entre las dos identidades, se ha negociado muy mal históricamente entre las dos identidades, y hasta cierto punto han sido excluyentes los dos tipos de ciudadanía, y el ejercicio de los derechos en nombre de cualquiera de las dos ciudadanía. Yo personalmente tengo confusión.

En tercer lugar, plantearía un tema de eficacia, de eficacia del planteamiento del movimiento social. Y es: el movimiento social, por lo que estoy viendo y por lo que ya sabía, uno de sus adversarios fundamentales, si no el principal, es el nacionalismo vasco. A mí me da la sensación, por lo que he escuchado, que hay una dependencia muy grande de las iniciativas del nacionalismo vasco en el País Vasco, es decir, que este movimiento social para la libertad, está respondiendo con las reglas de juego del nacionalismo vasco, entre otras cosas, por ejemplo, la guerra de símbolos, símbolos nacionales. Yo simplemente plantearía como una alternativa que, visto que el nacionalismo lo que entiende por sociedad es una sociedad dividida en naciones, exclusivamente en naciones, pues las reglas del juego las impone el nacionalismo si la otra parte, si la parte del movimiento por la libertad se considera una nación diferente a la del nacionalismo vasco, pues entonces está jugando o participando con los argumentos y con la concepción del mundo del nacionalismo vasco.

Yo, simplemente, plantearía que en aras de la eficacia y para lograr la autonomía y la suficiente capacidad para responder adecuadamente, incluso lograr aliados dentro del nacionalismo vasco, no ahora a lo mejor, sino en el futuro, que el movimiento por la libertad no respondiera de forma nacionalista o nacional al nacionalismo vasco.

INTERVENCIÓN:

Ha salido aquí por primera vez la palabra laicismo, estado laico. Me gustaría precisar, porque esta es una palabra para mí clave. La idea de Estado laico, estado garante de libertades, pero garante también, fundamentalmente, de la libertad de conciencia, ese es el estado laico, el estado que es, no tolerante con todo, sino beligerante con la libertad de conciencia. Así hay que entender el estado laico, que es francés y no es anglosajón. La idea anglosajona es pluralismo, tolerancia y todo; la idea francesa es estado laico, y la libertad de

conciencia, hay que decirlo, es continental, europea, no es anglosajona. Laico quiere decir un estado que vela, que es beligerante para defender la libertad de conciencia, y precisamente la escuela laica es aquella que trata de evitar la colonización y el adoctrinamiento de la conciencia del niño desde joven. Pero, adoctrinamiento, quiere decir adoctrinamiento tanto religioso como cultural, porque esto es un estado laico. Un estado que vela, que garantiza activamente la libertad de conciencia de los niños y que lucha contra cualquier sometimiento o colonización abusiva de conciencia.

Hemos caído de nuevo en la trampa romántica de las culturas, de las culturas antropológicas, frente a la idea de cultura ilustrada, de cultura como cultivo de lo humano, y que, o es universal o no es cultura. Estamos confundiendo culturas en sentido antropológico con la cultura humana, cultura ciudadana, que hace del valor del hombre y su desarrollo el valor supremo. Esto creo que es una trampa en la que hemos caído.

Otra trampa, que veo muy compartida, es confundir lo nacional con lo nacionalista. La nación nace con Adam Smith, y tiene un sentido económico, la nación de los comerciantes, riqueza de la nación anglosajona. Luego está la nación ciudadana, que hace de los derechos del hombre el valor supremo, y en tercer lugar la nación romántica. Pues bien, sólo la nación romántica admite el nacionalismo, porque sólo ella hace de los diferentes valores morales que definen la nación el valor supremo, mientras que no puede haber nacionalismo de la nación ciudadana, porque hace de los derechos del hombre el valor supremo, ni de la nación económica porque hace de la riqueza de la nación, del desarrollo económico, su valor supremo.

Entonces, sólo hay nacionalismo cuando una nación impone los valores que cree diferenciales a todos los miembros de esa comunidad y que excluye a los que no comparten esos valores. Es decir, cuando su cultura antropológica, que a veces no sabemos ni lo que es, porque estamos cayendo en unas identidades sin identidad, es decir sin identificación, porque "queremos ser lo que somos", nos está diciendo aquí el lehendakari, y nunca nos dice que es lo que tenemos que ser para ser nacionales vascos, porque ese es el problema. Nadie contesta, a mí nadie me ha contestado a la pregunta de cuál es el orden de valores vasco que nos diferencia de los cántabros, de los riojanos o de los alaveses, ésta es la pregunta que ningún nacionalista me ha sabido contestar. ¿En qué nos diferenciamos? Porque al final la lengua ya tuvo su razón de ser con el Romanticismo cuando era la garantía de la transmisión de los valores de la comunidad. En este momento ya no hay valores comunitarios, y mucho menos desde un discurso de identidad individual. En definitiva, porque la identidad colectiva es cosa de hace 20 años, porque nos estamos inventado palabras de forma continua.

La nación como marco histórico, nos viene dada por la historia, y en principio no tiene ningún valor, le podemos dar todo nuestro cariño, nuestro afecto, y estamos determinados en parte por ella, pero desde el punto de vista humano, tenemos que aceptar la herencia críticamente, ¿En función de qué criterio? Precisamente de esos valores humanos, de humanidad común que es lo que define a la ciudadanía.

Sólo el hecho de dar valor moral y hacer de ello el criterio político de un marco, me da igual que sea el aragonés, o que sea el español, ya es perverso, porque

no nos debería importar el marco, lo que da valor a una nación es el grado de libertad y de derechos que garantiza a sus individuos, y esto es lo que debería centrar el debate político, y tratar de poner en evidencia la aberración que es dar valor moral y político a un marco histórico, que después de todo no es elegido, y los que lo quieren elegir en nombre de una diferencia, es por definición anti-democrático, porque es imponer una diferencia a una colectividad y negar el principio fundamental de la ciudadanía, que es la libertad de conciencia, la autodeterminación individual.

INTERVENCIÓN:

La intervención de Rafael Cruz y un poco el espíritu de las intervenciones de Manuel Pérez Ledesma son coincidentes en un llamamiento a enfriar un poco la cuestión, rebajar el aspecto identitario, en un sentido nacional, para centrar la reivindicación del movimiento por la libertad única y exclusivamente en el componente democrático de la ciudadanía. Y es un planteamiento con el cual tiendo a simpatizar desde el punto de vista intelectual, sin embargo creo que en realidad esa divisoria entre lo ciudadano y lo nacional no es tan marcada como si fuese posible separarlo totalmente; es decir, la ciudadanía está ligada a un marco, ciudadanía viene de "civitas", es decir, de estado, y por lo tanto, el marco es absolutamente fundamental, desde el primer momento.

La Declaración de derechos del hombre y del ciudadano de la Revolución Francesa se refería a la ciudadanía francesa, porque aunque pretendían hablar de derechos del hombre, es obvio que eso no deja de ser una especie de "flatus vocis". La ciudadanía solamente puede aplicarse dentro de un marco legal, jurídico, determinado. Por lo tanto, la identidad española es absolutamente inescindible de la defensa de unos derechos, en la medida en que sabemos que la ideología nacionalista -que pretende crear un estado vasco sobre la base de una ciudadanía vasca, diferenciada por cierto de la nacionalidad-, significaría automáticamente -esto es obvio, porque ya lo significa incluso en una situación en la cual no es un estado independiente, Euskadi actualmente, no es un estado independiente, pero dada la presencia del nacionalismo durante todo este tiempo, y la absoluta falta de preocupación por la falta de libertades de la parte no nacionalista de la población-, que muchos de nosotros vivamos en una situación de infraciudadanía, en la cual no tenemos garantizados los derechos más elementales. Por lo tanto es bastante razonable suponer que en un estado vasco independiente lo seríamos todavía menos, y se hace difícil pensar.

Por lo tanto, la cuestión de la ciudadanía, de la nacionalidad, están absolutamente entremezcladas, y ese intento reiterado de buscar una especie de pureza, en su misma abstracción, no deja de ser un esencialismo, porque hablamos de esencialismo nacionalista, pero también es un esencialismo hablar de la ciudadanía flotando el aire, como si fuésemos ciudadanos marcianos. Somos ciudadanos españoles, y no tenemos ninguna vergüenza, ni debemos tenerla, en considerarnos ciudadanos españoles. Esa especie de temor a que aparezca la bandera, o el nombre de España, que la izquierda desgraciadamente ha asumido en buena medida, me parece lamentable, decimos "es que ha habido una manipulación de la bandera", ha habido una

oportunidad después de la Constitución de hacer la bandera de todos. ¿Por qué no puede ser la bandera de España el símbolo de la libertad en el País Vasco? Puede serlo perfectamente, hay razones históricas, pero la izquierda debería haber superado esa aversión que pudo tener en su momento, y de hecho, hizo movimientos en ese sentido con Carrillo por ejemplo, cuando aceptó la bandera.

En resumidas cuentas, la opinión de nuestros dos visitantes, es un discurso que me es familiar, con el que simpatizo, pero al mismo tiempo, veo una contradicción en el día a día, en la cotidianeidad. Viviendo en el País Vasco, realmente resulta un discurso excesivamente optimista pensar que se puede llegar a una especie de término medio con los nacionalistas. Todos somos conscientes de que los nacionalistas no van a desaparecer y van a vivir entre nosotros, y por lo tanto, tenemos que convivir con ellos. Nosotros nunca hemos querido erradicar del mapa a los nacionalistas, evidentemente. El problema es que ellos nos ignoran, han creado un sistema político en el cual una parte muy considerable de la población vasca no somos verdaderos ciudadanos, a parte entera, y es obvio que la razón de ser de estas reuniones es esa.

No podemos pretender que mediante una especie de diálogo con un muro, que efectivamente está muy firme, porque están en machito, digamos, desde hace ya mucho tiempo, con alguien que lo tiene casi todo y que pretende todavía más, no puedes ceder de nuevo y llegar a un acuerdo a mitad de camino, porque es que ya, lo próximo, es perder absolutamente el pequeño resto que nos queda de ciudadanía. Esa es la cuestión, como yo lo veo.

MARISA, DE LA ASOCIACIÓN POR LA TOLERANCIA:

Quería preguntarle al profesor, si después de todo lo que se ha dicho aquí, si cree que en el País Vasco vivimos en una democracia, añadiría simplemente que en los ayuntamientos del País Vasco que hay un alcalde nacionalista, por lo menos yo conozco algunos, en sus despachos hay una foto bastante grande de Sabino Arana, por lo que es un poco desagradable entrar en esos despachos de nuestros alcaldes, en los despachos del secretario o la secretaria de la Corporación está la foto del lehendakari de turno ...

MANUEL PÉREZ LEDESMA:

Te voy a contestar con una confesión personal, porque parece que no acabo de ser entendido en lo que yo quería decir:

Vine a un acto de homenaje a Francisco Tomás y Valiente. En el acto los que estuvimos fuimos amenazados físicamente, y yo recibí amenazas posteriores por haber estado en ese acto, por teléfono en mi casa. Cuando esas cosas ocurren, uno no puede pensar que se vive en una democracia, evidentemente, no puedo pensarlo. He vivido directamente el mismo miedo que vive mucha de la gente que me ha escuchado, simplemente por haber venido aquí a participar en el homenaje a un amigo. Quiero decir, me parece que la pregunta significa que no se ha interpretado bien lo que yo he querido decir. Lo que yo he querido decir es que lo que hay que hacer es tratar de vivir en una democracia, al margen de que esa democracia se llame o no, española, esa era mi única pretensión, me parece que lo importante es defender los derechos

democráticos, y no intentar enfrentar frente al nacionalismo vasco otro nacionalismo, otras posiciones nacionalistas.

Criticar el nacionalismo, defender los derechos de ciudadanía, y que eso es lo que ha hecho posible... en el franquismo hizo posible atraer a franquistas a la defensa de los derechos de ciudadanía, antiguos franquistas, y de repente, hubo en España un momento en el que no había franquistas, porque nadie se atrevía a decir que era franquista. En los países del Este lo que hubo fue la defensa de los movimientos de ciudadanía, de manera que los antiguos policías de la Stasi se sentían avergonzados de haberlo sido, no fue necesario perseguirles, meterles en la cárcel, etc... Crear un clima de opinión en el cual hay unos derechos que están por encima de cualquier otra cosa y que son más defendibles que cualquier otra cosa, sea la bandera, el himno, etc... que es el derecho a la vida y la libertad, los derechos que van vinculados a la libertad.

Un discurso de esas características es una crítica al nacionalismo, que se sitúa, me parece, en un mejor nivel que una crítica que coloca un nacionalismo frente a otro. Un sitio en el que yo no puedo venir a defender a un amigo al que han asesinado, no es una democracia.

INTERVENCIÓN:

Hoy en día, decir que eres de derechas es igual que decir que eres franquista. La gente, en el País Vasco, lo sigue confundiendo, tú no puedes ser del PP por ejemplo, es peligroso, no se puede decir...

Cuando yo estudiaba la carrera, mi novio y yo buscábamos una biografía de Sabino Arana y no la encontramos, y seguimos sin encontrarla, ha desaparecido por completo, el día que aparezca, pasará como con la Biblia, que será un Sabino Arana beatificado, el libro real no lo conoceremos nadie, porque ya se han encargado ellos de quitar, en su momento, hace muchos años, todas las ediciones.

Usted ha apuntado que en las Universidades harían frente a esto y dirían la verdad sobre quién era Sabino Arana. ¿Usted cree que algún profesor en la Universidad Vasca pueda ir contra Sabino Arana? Si las dos mujeres que han hecho un poco de frente, están mitad aquí y mitad en Madrid y la escolta se les queda pequeña. No se puede hablar de eso, gente que es capaz de cortarle la cabeza a Unamuno y llenársela de huevos y luego están adorando y poniendo flores a Sabino Arana, ¿de qué les vas a convencer? Si desde la ikastola, mis hijos hablan perfectamente euskera, pero como yo no lo hablo, soy madrileña ¿cómo les convences?.... Un periodista abre la boca y tiene que marcharse a Madrid, no va a haber nadie que diga la verdad de Sabino Arana.

En mi casa ha habido libertad, cada uno escoge o tiene sus ideas, pero si no se mueven los periodistas, ni en la Universidad... haciendo ver cómo realmente son de "traidores" los del gobierno vasco. Mi padre era gudari, y el de mi marido también, y yo les he oído su versión. Hace falta que los periodistas muevan todo eso, para que sepamos realmente el nacionalismo de dónde arranca y no solamente la versión de que son unos santos y que han luchado mucho por Euskadi. ¿Qué profesor se atreve a abrir los ojos de quién es Sabino Arana en la Universidad? Hay profesores que lo hacen, pero con riesgo de su vida.

Yo no me he ido de San Sebastián porque si me matan a mí, ya me da lo mismo. Tengo hijos y nietos y todos hablan en euskera, y somos todos mas euskaldunes que ninguno, y sin embargo cada uno tenemos nuestras ideas. Pero, en general, todos sabemos quien era el "angelito" de Sabino Arana y ahí está el monumento. Pienso que sacarán una edición edulcorada para mis nietos, pero mientras vivamos nuestra generación la tendrán escondida.

IÑAKI:

Quería responder a Rafael Cruz cuando se preguntaba si está ante una colectividad, ¿con qué identidad? Si es ciudadana o es nacional, supongo que nacional española se referiría. Quiero decirle que a esa pregunta, todos los nacionalistas y ETA tienen una respuesta: "Somos españoles". Su respuesta es esa y clara. ¿Por qué? Porque si tú pides en el colegio de abogados, que el Colegio de Abogados de Bilbao apruebe una moción de censura por la condena al juez Lidón, eres españolista, y español y traidor al pueblo vasco; enemigo si es ETA; traidor o no buen vasco, o anti-vasco en todos los casos, si tú quieres que tu hijo siga la línea A en castellano en la enseñanza pública en Bilbao, que es una ciudad que tiene 700 años como castellano-parlante, y dónde el 98% habla en la calle castellano; si quieres que permanezca la enseñanza en castellano en la escuela, eres un españolista, un traidor, un enemigo. Si tú pides simplemente que defiendes la Constitución eres un español, "cerdo y cabrón"; si tú usas el término España simplemente, ya es sospechoso, es obsceno e indigno, en una conversación en un bar, etc... tienes que decir la selección estatal, si dices la selección española ya es tremendo, suena mal, creo que esto en la vida cotidiana es difícil de percibir si uno no está bastantes meses metido en ello; si uno en su propia familia, por ser miembro del Foro de Ermua, le niegan el saludo, le niegan el saludo los colegas, y te consideran español por estar en el Foro de Ermua, simplemente.

Entonces ¿qué ocurre? Nosotros tenemos una identidad ciudadana, precisamente, los interesados en presentarnos como españoles anti-vascos, porque para los nacionalistas lo vasco solamente se define por oposición a lo español, y cuando preguntas ¿qué es ser vasco?: Ser vasco es ser anti-español para todos. Entonces ocurre que la dinámica de luchar por la libertad, por el derecho al castellano, por condenar al terrorismo, por todo esto... se entiende en el País Vasco como español e indigno, y por parte de ETA, reo de muerte.

El criticar a Sabino Arana en un artículo en el periódico puede ser así, sólo Iñaki Ezkerra, que lleva escolta, y no creo que todos los que hayan criticado a Iñaki Ezkerra irán con escolta en el País Vasco.

¿Qué ocurre? Que efectivamente esto genera una mayor dinámica de confrontación. Cuando sale el Foro de Ermua, tras las movilizaciones de Miguel Ángel Blanco, y ¿qué ocurre? Que el nacionalismo después responde con el Pacto de Estella. Efectivamente, nosotros, los movimientos ciudadanos, nuestra existencia, ha radicalizado los nacionalismos, y ha abierto una dinámica de mayor enfrentamiento social, lo sabemos. La alternativa es rendirnos, como no conseguimos el apoyo de los nacionalistas es si

renunciamos a nuestros derechos. Y no lo vamos a hacer, no vamos a ser rehenes de la democracia ni de la izquierda española.

No vamos a renunciar a nuestros derechos en la escuela, en la calle, en los colegios profesionales porque los nacionalistas vascos nos llamen españoles, o anti-vascos, y no vamos a ceder en nuestros derechos para ver si conseguimos que el nacionalismo vasco se modere, porque no queremos la esclavitud. Lo mismo que no queremos negociar con ETA, con quienes nos quieren asesinar. Es muy claro tener la paz, rendirnos y aceptar la esclavitud.

MODERADOR:

Muchas gracias a todos. Ya que acabo yo con el uso de la palabra, aprovecharé para decir que en Cataluña estamos exactamente igual, y encima nadie lo sabe, o nadie lo reconoce. Aunque la violencia marca una diferencia fundamental.